

AUTORA *BEST SELLER* DEL *NEW YORK TIMES*

KIERSTEN WHITE



# LA ÚNICA ELEGIDA

Una novela en el mundo de *Buffy*, cazavampiros



LA ÚNICA  
ELEGIDA



# LA ÚNICA ELEGIDA

KIERSTEN WHITE

Traducción de Evelia Romano



Argentina – Chile – Colombia – España  
Estados Unidos – México – Perú – Uruguay

Título original: *Slayer: Book Two Chosen*  
Editor original: Simon Pulse, un sello de Simon & Schuster  
Children's Publishing Division  
Traductora: Evelia Romano

1.ª edición: marzo 2020

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 2019 by Kiersten White  
© de la traducción 2020 by Evelia Romano  
Spanish language edition © 2020 by Ediciones Urano, S.A.U.,  
by Twentieth Century Fox Film Corporation  
Original English language edition copyright Buffy the Vampire Slayer TM & © 2020  
by Twentieth Century Fox Film Corporation  
Published by arrangement with Simon Pulse an Imprint of Simon & Schuster  
Children's Publishing Division  
*All Rights Reserved*  
Plaza de los Reyes Magos, 8, piso 1.º C y D – 28007 Madrid  
[www.mundopuck.com](http://www.mundopuck.com)

ISBN: 978-84-92918-87-4  
E-ISBN: 978-84-17780-96-8  
Depósito legal: B-3.378-2020

Fotocomposición: Ediciones Urano, S.A.U.

Impreso por: Rodesa, S.A. – Polígono Industrial San Miguel  
Parcelas E7-E8 – 31132 Villatuerta (Navarra)

Impreso en España – *Printed in Spain*

# LA CRÍTICA HA DICHO DE LA ÚLTIMA CAZADORA

«Entusiasmará a los fans de *Buffy*... Un relato que recrea con solidez el mundo de *Buffy* que tanto adoran sus seguidores, y lleno de todos los demonios, vampiros y personajes malvados que tanto les gusta detestar.»

*Entertainment Weekly*

«Esta nueva adición al mundo de *Buffy*, la *Cazavampiros* es original y acierta con el tono perfecto para la saga... Sigue cazando, Nina. Sigue cazando.»

*Cultress*

«Lleno de estupendos personajes, enredos interesantes, relaciones dinámicas y desafíos tan altos como pueden existir.»

*Hypable*

★ «Épica... Resplandeciente de personajes estrafalarios, adorables, y de detalles que encienden la imaginación, esta novela nutre el alma de los devotos de *Buffy*, manteniendo vivo su espíritu.»

*Publishers Weekly*, reseña destacada

«White recupera los valores de la serie original, minando su compleja ética para encontrar nuevas vetas de dilemas morales, traiciones, identidades ocultas, extraños demonios y romance... Los lectores familiarizados con el universo de *Buffy* estarán encantados de hallarse en casa otra vez.»

*BCCB*

«Excitante y con una buena trama.»

*SLJ*

«Los fans de los grandes riesgos (grandes como el Apocalipsis), de la locura monstruosa y de las chicas con verdadero poder harán cola por esta novela.»

*Booklist*

*Para aquellos que todavía caminan sobre el fuego.*



*El mundo ahora es silencioso.*

*Solía ser muy ruidoso, lleno de murmullos, golpes, redobles, zumbidos y más zumbidos. El zumbido por encima de todo. Solía mantenerlo despierto por las noches, ineludible, como si fuera un ácaro corriendo por sus venas. A veces se rascaba los brazos hasta hacerlos sangrar y ni siquiera la sangre disminuía el zumbido.*

*Hasta que cesó. Todos los hilos desde y hacia el mundo, todos los seres hambrientos, que le arañan, le chupan, le dan patadas, cercenados.*

*Pero él no. Él está todavía aquí. Y con el silencio puede por fin concentrarse. No tiene poderes, lo que es una desgracia, pero pasajera. Todo aquí es pasajero. Él no lo será.*

*Se acaricia los brazos, suaves e intactos, tan engañosamente humanos. Pero él no es humano. Y este mundo, este mundo silencioso, libre y sin ataduras, este mundo vacío y sin magia, este mundo desprotegido y sin oposición, este mundo expectante...*

*Él será su dios y todos vibrarán con él debajo de sus venas, todos respirarán y sangrarán y vivirán y morirán por él, y todo estará bien.*

*Amén.*



# CAPÍTULO

## 1



EL DEMONIO SURGE DE LA NADA. GARRAS Y COLMILLOS ME LLENAN LOS ojos y el instinto me pide a gritos *matar*. La sangre me canta, los puños se me aprietan, la visión se me enfoca. Las partes vulnerables del cuerpo del demonio prácticamente brillan como letreros de neón.

—¡Falta! —grita Rhys—. ¡No vale la teletransportación, Tsip! ¡Ya lo sabes! —Aun en un juego, Rhys no puede evitar ser un Vigilante que grita consejos e indicaciones. No lleva puestas las gafas, lo que hace que su cara parezca difusa, poco definida. Cillian pasa a su lado, desordenando los salvajes rizos de Rhys que habían sido cuidadosamente peinados, y se ríe de su cara enfadada.

Respiro hondo e intento sacar de mi cabeza este impulso de matar al demonio que he invitado a nuestra casa y al que he jurado proteger.

—Es solo fútbol —susurro—. No tiene importancia. Ni siquiera me gusta el fútbol.

—¿Solo fútbol, maldita norteamericana? —se burla Cillian mientras me roba de forma limpia la pelota. Sus pantalones son mucho

más cortos de lo que permitiría una tarde de invierno, pero parece insensible al frío.

A diferencia de los que, como nosotros en esta época del año, somos pálidos y casi traslúcidos por el frío, su piel es intensa y adorable. Le pasa la pelota a Tsip. Su piel es de un rosa vagamente iridiscente, que brilla bajo los rayos del sol. Se pinta las garras de colores divertidos cuando nos hacemos la manicura por las noches y yo me esfuerzo desesperadamente por no echar de menos a Artemis.

Me quedo clavada en mi sitio. Tsip me sorprende con la guardia baja pero no me importa. Ella me cae bien. Y el hecho de haber pasado de intentar hacer un gol a planear una docena de maneras de matar a mi oponente en un santiamén es realmente aterrador. No puedo controlar el corazón, no puedo sacarme la adrenalina que circula por mis venas.

—Tengo que ir a cuidar a los Pequeños. Me voy. —Saludo con la mano y salgo del campo de juego trotando. Nadie me presta atención. Jade está tirada en el suelo frente a la portería, la peor arquera que jamás haya existido. Rhys y Cillian se miran los cuerpos de una manera cada vez más insinuante y seductora. Tsip continúa brillando y luego se materializa al recordar que no puede usar la teletransportación. Todos se sienten felices de seguir jugando sin mí, indiferentes al terror que siento.

No se lo he contado a propósito. Las cosas aquí van muy bien. Estoy a cargo. No puedo crear problemas. Así que ninguno de ellos sabe que no puedo dormir por las noches, que mi enfado se dispara de inmediato, que cuando consigo dormir mis sueños son...

Bueno, son horribles.

No necesitan saberlo y no dejaré que lo sepan. Excepto por Doug, cuya piel es de un amarillo brillante, casi tan fluorescente como la luz

en este sol invernal. Es un demonio molesto, que puede oler las emociones. Me mira desde nuestra portería, con las fosas nasales dilatadas. A él no puedo mentirle como a los demás. Niego con la cabeza de manera defensiva. No quiero hablar, ni con él ni con nadie. Hay solo una persona con la que quiero hablar de esto, pero Leo Silvera no está precisamente disponible.

Echo un vistazo rápido a los alrededores del castillo. *Leo me quería*. Miro a través del bosque. *Leo me traicionó*. Miro las cerraduras en los edificios anexos. *Leo me salvó*. Me detengo y aguzo el oído y la vista, buscando percibir cualquier cosa que active mi instinto de alerta. *Dejé morir a Leo*.

Sigo caminando. Leo me quería, nos traicionó, nos salvó y luego murió; y no puedo estar triste sin enfadarme, o estar enfadada sin sentirme culpable o sentirme culpable sin llegar al agotamiento.

Más allá de la pradera, los diminutos demonios púrpura se turban para empujarse unos a otros en el columpio que cuelga del árbol. Eso, o tratan de hacerse caer del columpio mutuamente. Es difícil saberlo cuando de ellos se trata. Sin que ninguna otra cosa me llame la atención, termino en las escaleras de entrada al castillo.

—Hola, Jessi —saludo al demonio vengativo que vive con nosotros, agitando la mano con poco entusiasmo. Ella dirige a los Pequeños durante un elaborado juego de rayuela. George Smythe, que está muy abrigado y apenas puede ver debajo de su gorro de lana, grita cada una de las letras sobre las que salta.

—¡Ge!

—¿Qué? —me responde Jessi de mala manera.

—¡E!

—Puedo seguir cuidándolos yo. —Los Pequeños me calman. Pueden ser tres niños increíblemente inquietos, que todo el tiempo

necesitan tentempiés, entretenimiento y educación, pero al menos ninguno de ellos despierta inesperadamente en mí ese impulso de matar.

—¡A!

—No —dice Jessi, con una voz dulce como una fruta de verano—. Ge, E... ¿qué viene después?

—¡O! —se corrige George, haciendo equilibrio sobre una de sus cortas piernas antes de saltar a la obligada O.

—¡Muy bien! Eres muy inteligente. Priya, ¿cómo van esas letras? —Priya, una pequeña muñequita de brillante cabello negro, está en cuclillas sobre su propio dibujo de tiza, que se parece más a una escritura en *klingon* que a alguno de los alfabetos que conozco—. ¡Muy bien, cariño! Estás trabajando mucho. Sostén la tiza con una mano, como dijimos. Thea, corazón, sácate los dedos de la nariz, por favor... Así se hace, cariño.

Y pensar que en algún momento consideramos que estos niños serían el futuro de los Vigilantes. Veo a Thea girar hasta que se cae sentada al suelo. De hecho, esta imagen captura con bastante precisión el futuro de los Vigilantes. Le doy unas palmadas a Jessi en el brazo.

—Puedes tomarte la tarde libre.

Toda la dulzura en la voz de Jessi se vuelve hielo.

—He dicho que no. No puedo confiarte a estas tres preciosas maravillas. Tenemos todo un día de tareas por delante, y todavía no hemos terminado siquiera la lectura de cuentos o los proyectos de arte. ¿Vas a seguir con algo de esto?

—¿Puedo?

—Lo que ibas a hacer era ponerles dibujos animados y leer mientras sus mentes fértiles se llenan de mala hierba.

Jessi ya no tiene poderes, pero estoy segura de que, si los tuviera, ya me habría demonizado vengativamente en algo purulento y

rezumante. Deja de prestarme atención y vuelve a ocuparse de sus tres encargos. Toda la cara se le llena de una gentil ternura y de un amor absoluto.

—¡Erre! —declara George, saltando con fuerza sobre la letra. Jessi aplaude como si hubiera descubierto la cura de la gripe.

Totalmente ignorada, subo las escaleras y entro al castillo. Jessi podría, al menos, fingir algo de amabilidad. Tiene un montón de enemigos en el mundo exterior (la venganza es un círculo vicioso) y sin poderes es vulnerable. La hemos recogido a pesar de su evidente desprecio por cualquiera que tenga más de diez años. Lo discutimos un poco, teniendo en cuenta su historia, pero mi madre argumentó a su favor. Es un poco más fácil perdonar a un demonio vengativo que ha dedicado su vida inmortal a vengar niños que a uno que se especializa, por ejemplo, en rivalidades deportivas de ligas imaginarias.

Pero el rechazo de Jessi me deja sin nada que hacer. Solía tener mi centro médico y mis estudios, todas mis pequeñas obligaciones de Vigilante. Aun siendo tan pocos en el castillo, manteníamos las tradiciones de los Vigilantes como podíamos, lo que en retrospectiva era absurdo ya que no había una Cazadora entre nosotros y, en realidad, nunca hemos hecho nada de lo que debían hacer los Vigilantes.

Pero ahora todo ha cambiado. Hemos perdido Vigilantes: Wanda Wyndam-Pryce, a quien vimos alejarse fundiéndose con el atardecer, por suerte; Bradford Amythe, asesinado; Eve Silvera, que era un demonio súcubo y asesina encubierta, aplastada gracias a mis acciones; Artemis, de viaje introspectivo con su desagradable novia y el mero hecho de recordarlo hace que me duela la mandíbula de tanto apretar los dientes; y Leo, que no nos advirtió sobre lo que era su madre (y lo que él era) pero peleó contra ella para darnos suficiente tiempo para impedirle que abriera una nueva boca del infierno.

Y ahora tenemos una Cazadora otra vez, gracias a que Leo, de alguna forma, me ha devuelto los poderes que su madre me había robado. No sé cómo lo hizo y me duele mucho pensarlo, como todo lo demás. He pasado muchos días intentando no pensar, y es más difícil de lo que debería ser. Solía creer que todo lo que las Cazadoras hacían era actuar sin pensar. Estaba equivocada, pero ojalá hubiera sido cierto. ¡Estos días hay tan poca acción y tanto pensamiento!

*Está bien. Todo está bien. Está bien,* me digo a mí misma una y otra vez como un mantra. El Santuario, eso en lo que hemos decidido convertir el castillo, está apenas en sus comienzos, pero es exactamente como lo soñamos. Recibimos demonios que no tienen otro lugar adonde ir. Los mantenemos a salvo, a ellos y a nosotros, y seguimos buscando a aquellos que podrían beneficiarse del conocimiento ancestral y las habilidades que tenemos. Estamos protegiendo, no atacando o destruyendo.

Entre los nuevos demonios y los Vigilantes que quedan nos dividimos las tareas y los horarios para hacerlas. Cuidar y alimentar a cada uno y asegurarse de que el castillo funcione como debe es más trabajo de lo que ninguno hubiera podido anticipar. Pero hasta el momento todos están felices. Todos están a salvo.

Me siento contra la pared y abrazo el frío que irradia la piedra. El demonio sin piel, cuatro amables ojos, blandos y castaños y esperanzados, se acurruca a mi lado como un perro. Es más animal que humano en su naturaleza, no habla y todavía está recuperándose de ese frecuente tratamiento para despellejarlo, parte del plan de Sean para la fabricación de drogas demoníacas. Salvé a Pelly de ese sótano.

No salvé a todos, sin embargo.

Abrazo a Pelly y cierro los ojos. Todo es exactamente como lo soñamos, excepto que la ausencia de Leo es omnipresente, y echo de menos a mi gemela, Artemis, con un dolor físico constante.

Y lo peor de todo es que, con todo el rato que he tenido para calmarme y recordarle a mi cuerpo que no hay peligro, el rato que ha pasado desde que Tsip me ha sorprendido, todavía tengo ganas de matar algo.

# CAPÍTULO

## 2



ESTOY EN EL SUELO CON PELLY CUANDO IMOGEN ME ENCUENTRA. DESPUÉS de que Artemis se fuera y Jessi quedara a cargo de los Pequeños, Imogen pasó a ocuparse de la cocina. La calidad de la comida ha mejorado mil veces. Parece como si todos y cada uno hubieran encontrado los verdaderos roles que les corresponden. Menos yo. No sé qué quiero.

—Me parece que te vendría bien una galleta —dice ella con las manos en las caderas. Tiene los labios pintados de un alegre color rosa y el pelo recogido en dos largas colas de caballo. Ha estado de muy buen humor desde que impedimos que se cumpliera la profecía apocalíptica, cuando bloqueé la nueva boca del infierno de Eve Silvera. Prevenir el apocalipsis me ha costado mis poderes de Cazadora (brevemente) y a Leo Silvera (permanentemente). En mis horas más oscuras, cuando me despierto de una pesadilla, sola en mi cuarto sin ni siquiera mi hermana para consolarme, no estoy segura de que haya valido la pena. ¿Habría sido una nueva boca del infierno tan terrible? Llevamos lidiando con ellas desde el comienzo de los tiempos. Seguro que habríamos podido lidiar con una nueva.

Pero sé que eso es egoísta. Arcturius el Clarividente nos había dedicado a Artemis y a mí una profecía completa sobre la destrucción y la salvación del mundo. He tomado la decisión correcta. Es solo que me ha costado demasiado: se llevó los ojos cálidos, las manos de largos dedos y los movimientos vibrantes y seguros. Los labios suaves. La sonrisa más hechicera y elusiva. Y la persona que de verdad me veía.

Las dos personas, en realidad. Leo ha muerto y Artemis se ha ido. Y yo estoy aquí en el suelo abrazada a un demonio. Ojalá Arcturius también hubiera visto esto. Nunca hablan de lo difícil que es el *después* de algo difícil.

Levanto los ojos y miro a Imogen.

—Sí, me vendría bien una galleta. Para ser más precisa, unas galletas, en plural.

—Las galletas no deben usarse nunca en singular. —Imogen me ofrece la mano para ayudarme a ponerme de pie.

Suena mi teléfono. En el identificador de llamadas veo el número del teléfono que llevamos cuando vamos al encuentro de demonios. Hoy, como la mayoría de los días, mi madre está al otro lado de la línea.

Cuando empezamos a entrevistar demonios para su posible aceptación en el Santuario, yo siempre estaba con ella. Pero hace un mes hubo un... incidente. No había dormido en toda la noche y estaba muy alterada, así que cuando me di la vuelta y vi los inexpresivos ojos negros de un tiburón mirándome, lo golpeé primero y pregunté después. Resultó ser un demonio con una cabeza de tiburón que intentaba escapar de unas deudas muy grandes. Mi madre me aseguró que de todos modos no era material para el Santuario, pero el hecho de haberlo atacado no ha sido favorable para nuestra reputación. El boca a boca (o lo que sea el equivalente de una boca en las distintas

especies de demonios) es importante para encontrar demonios que necesitan nuestra ayuda, de modo que, en pocas palabras, la he cagado a lo grande.

Todavía me siento mal por eso. ¡Me gustan los tiburones! En televisión, debajo del agua, en los lugares donde yo no estoy. No puedo pensar siquiera en el incidente sin sentir una culpa acuciante. ¿Cuándo me convertí en una Cazadora que golpea primero y pregunta después? Y esto me ha convertido en un problema en lugar de un recurso. Mi madre trató de convencerme de que me necesitaba en el castillo por cuestiones de organización, pero las dos sabemos que es para protegerme. O para proteger a los demonios. No sé qué es peor.

Ya es bastante extraño trabajar juntas. Ella está intentando ser mi madre otra vez pero en realidad no sabe cómo y termina pareciéndose a esos empleados de supermercado, agresivamente amigables, que preguntan con insistencia si estás bien, si necesitas ayuda, si estás encontrando lo que buscas, y todo lo que se puede hacer es sonreír y responderles con la misma voz amable cuando ya *sabes* dónde están los cereales, muchas gracias. Además está la presión de sentir que tengo que premiar sus esfuerzos aun cuando no tengo ganas. Los valoro, en serio, pero desearía tener a Artemis conmigo para soportar el peso de esta Madre Cuarta Generación, o al menos para poder quejarme. Nadie más que ella lo entendería.

Atiendo la llamada.

—¿Mamá? ¿Va todo bien?

Al otro lado se escucha ruido de estallidos que suenan claramente como disparos de revólver. Me pego el teléfono a la oreja y corro hacia el exterior.

—Hola, Nina. No quería interrumpir tu trabajo hoy, pero estoy acorralada y no lo suficientemente armada como para hacerles

frente. —Por su tono, bien podría estar llamando para preguntar si necesitamos leche. Mi madre es desconcertante y también un poco aterradora.

—¿Es Sean? —No quiero sonar emocionada, pero es casi un alivio. He estado esperando que Sean, el traficante de demonios y drogas, volviera a ir a por Doug. Las secreciones cutáneas de Doug, para la felicidad, eran el mayor negocio de Sean. Y gracias a Honora, una ex-Vigilante y peor persona entre sus antiguos y posiblemente actuales aliados, Sean conoce bien lo que hacemos y es una verdadera amenaza para nosotros. Además, de alguna manera, destruí su operación entera al liberar a un demonio rémora que lo aplastó todo. Me imagino que no piensa muy bien de ninguno de nosotros.

Hoy, la salida de los demonios consistía en una primera reunión con una familia de hombres lobo. Los hombres lobo no son muy peligrosos, así que mi madre ha ido sola. Normalmente va acompañada de Tsip, Jade o Rhys. Deberíamos haberlo sabido. Nada en nuestro mundo es poco peligroso.

Hago gestos frenéticos llamando a Rhys, a Cillian y a Doug. Jade ni siquiera levanta la vista; debe de estar nadando en la felicidad de Doug. Es inútil. Mis amigos sobrios vienen corriendo hacia mí mientras abro el garaje.

—No —dice mi madre—. No es el *modus operandi* de Sean. Parece ser más bien un grupo independiente, muy agresivo. Creo que hay dos en posición de francotiradores. Estoy usando las municiones con cautela para no agotarlas, pero no tardarán mucho en sentirse confiados para atacar con todo.

—¡Vamos hacia allí! Cuando te quedes sin municiones, escóndete. No entres en combate. Y mantente a salvo, ¿entiendes? —Puede sonar horrible, pero no quiero que mi madre muera por proteger a extraños, mucho menos cuando justo comienzo a recuperarla

después de años de haber estado alejadas. Quiero que me siga molestando durante muchas décadas más.

—Gracias. Nos vemos. Ah, ¿Nina? —Su voz se vuelve más suave, más vacilante. Por primera vez parece un poco preocupada—. Ten cuidado, no eres a prueba de balas.

El silencio flota entre nosotras. Me esfuerzo por llenarlo, por cerrar el vacío. Porque esta madre que se preocupa abiertamente por mí es algo nuevo, y, tal como ser una Cazadora, o mi enfado, mi culpa o mi angustia, me desconcierta y no sé cómo reaccionar. Por eso en lugar de decirle que ella también tenga cuidado, recurro a algo menos emocional. Tan pronto como empiezo a bromear me doy cuenta de que es una elección equivocada, pero continúo y no puedo parar.

—Sí, tendríamos que denunciar a nuestros ancestros, las primeras del linaje de las Cazadoras. Ser a prueba de balas hubiera sido útil en combinación con los sueños proféticos, la fuerza sobrenatural y los instintos asesinos. Supongo, claro, que las balas les habrían resultado desconocidas teniendo en cuenta que todo eso sucedió hace miles de años.

—¡Por el amor de Dios, ten cuidado, Nina!

Respiro hondo. Durante mucho tiempo quise que mi madre fuera mía. Ahora tengo que ser fuerte para permitirle serlo, para confiar en que nuestra relación no desaparecerá.

—Lo tendré. Te lo prometo. Tú también. —Cuelgo. Cillian, Rhys y Doug están esperando instrucciones. Tsip también se ha acercado.

—¿Puedes teletransportarme? —le pregunto.

—¡Sí! —Una sonrisa entusiasta le hace exhibir sus salientes colmillos inferiores—. Pero solo puedo teletransportarte a una corta distancia, tienes que poder reconstituírte después de haberte desintegrado a nivel molecular, mientras te mueves por el vacío más allá de la realidad. Duele bastante, pero te acostumbras.

—Yo conduciré, ¿está bien? —Cillian agarra las llaves y pone en marcha el coche.

Doug parece asustado pero decidido.

—¿Sean? —El hecho de que esté dispuesto a venir y a enfrentarse al hombre que lo ha tenido cautivo durante años es muy revelador y admirable.

Pongo mi mano en su brazo y niego con la cabeza.

—Mercenarios, con armas. No creo que tú puedas ayudarnos mucho. Despierta a Jade y asegúrate de estar alerta mientras me ausento, ¿de acuerdo?

Doug asiente mientras nos despide con la mano. Tsip también sacude la mano con energía cuando nos alejamos.

—¿El vacío más allá de la realidad? —Cillian se desplaza más rápido de lo aconsejable por el camino de tierra del bosque—. Demonios. Locos, todos ellos.

—Me gusta Doug. —Rhys revisa su ballesta.

Me muevo impaciente en el asiento de atrás.

—A todos nos gusta Doug. Es biológicamente imposible que no nos guste. —Siempre elegimos un destino con varios caminos de entrada y salida para que no puedan rastrearnos así que el depósito está a treinta minutos, aunque treinta minutos quede demasiado lejos ahora.

—¿Con qué nos vamos a encontrar? —Cillian conduce al doble del límite de velocidad, cosa que agradezco, e incluso me gustaría que fuera todavía más rápido. Pero no llevamos a Doug en el coche, nuestro liberador de multas, y ya corremos el riesgo de que nos pare la policía.

—Mercenarios. Dos francotiradores. Tienen a mi madre acorralada en el almacén.

—¿El plan?

—El plan es que Cillian se detenga antes de llegar y se quede en el coche.

—¿Qué? Yo puedo...

Lo interrumpo.

—Solo puedo concentrarme en salvar a unas cuantas personas a la vez. No puedo preocuparme también por ti. —Lo digo de un modo más áspero de lo que hubiera querido, pero es cierto. Cillian es una de mis personas favoritas en el mundo y casi muere por eso el otoño anterior. Sus oscuros ojos castaños se encuentran con los míos en el espejo retrovisor. Asiente.

Rhys se da la vuelta hacia mí. Se ha olvidado las gafas. Su balles-ta será inútil si no puede ver para usarla. Quiero que se quede en el coche con Cillian, pero es un Vigilante. Este también es su trabajo.

No, es solo mi trabajo. Yo soy la Cazadora.

—Rhys, tú vas por el callejón para llegar por atrás al depósito. Busca un sitio alto y asegúrate de que no haya otros allí, esperando para emboscarnos. Yo encontraré a los francotiradores y me encargaré de ellos.

Estoy segura de que podré hacerlo antes de que Rhys llegue a su posición. Puedo mantenerlos a salvo, a todos y a cada uno de ellos.

La imagen de Leo, inconsciente en el suelo, desapareciendo detrás del demonio rémora en constante expansión para ir al encuentro del mismo destino que su madre, el de morir aplastado, me cruza la mente contradiciéndome con una contundente verdad.

Puedo, sin embargo. *Debo*. Nunca volveré a perder a nadie.

Cillian disminuye la velocidad al acercarnos al viejo distrito de los pescadores, donde está el almacén. Abro la puerta, salto fuera y salgo corriendo.

El sonido de una bala que rebota en metal es toda la orientación que necesito. No me preocupo por cubrirme. Corro tan rápido como

puedo, y vaya si es rápido. Mi cabellera roja brillante flota y mi abrigo de color verde esmeralda aletea en el viento como una capa. Se escucha otro disparo. Hay una escalera de incendio a unos cinco metros del suelo, sobre el lateral de un edificio de ladrillos. Doy un salto, me aferro al último escalón y subo, sintiendo la sorpresa de haber dado ese salto. Estoy segura de que no podía saltar así cuando acababa de convertirme en Cazadora. Y no he estado entrenando para nada. (Ir al gimnasio del castillo me trae demasiados recuerdos dolorosos de Leo). Pero no tengo tiempo de estar evaluando mis habilidades.

El techo es plano, de chapa oxidada. En el extremo opuesto, una figura en cuclillas apunta con un rifle. Un mercenario. Le está disparando a mi madre y a una *familia*.

—¡Ey! —grito. La furia me quema con la misma devoradora intensidad de las llamas púrpuras que casi me mataron cuando era una niña. Puedo sentirla dentro de mí, tragándose todo lo demás, purificándome y no dejando otra cosa que pura ira. Se para y mueve el rifle en mi dirección en el tiempo que me lleva cruzar el techo de un salto y golpearlo.

Lo miro caer hacia atrás a cámara lenta, al vacío.